

LA VANGUARDIA

DE LOS ORIGINALES, RESPONDEN
SUS AUTORES

REDACCIÓN E IMPRENTA
Reina Regente n.º 17.

Suscripción 0'50 ptas. al mes
Anuncios, precios convencionales.



Primer Aniversario
DE LA SEÑORITA

PILAR ROS VILLALBA

Que falleció el día 18 de Enero de 1919

A los 23 años de edad

Sus desconsolados padres, D. Francisco Ros Avelaneda y Doña Manuela Villalba Ramos; hermanos, Joaquina, Josefa y Francisco; sobrino, Antonio Segura Ros; primos y demás parientes:

SUPLICAN a sus amistades se sirvan encomendar su alma a Dios Nuestro Señor.

Cieza 18-1-20

¡Patriotismo!

Pocas veces en la historia se habrá registrado un periodo de descomposición tan general, de inestabilidad más pasmosa, de anomalía más terrible que el que atraviesa el mundo entero en la actualidad.

Todo está en crisis: los poderes públicos, las formas de gobierno, las nacionalidades, las normas del derecho, las leyes, todos los fundamentos de la vida social.

La monstruosa guerra que por espacio de cuatro años ha sembrado en Europa todos los inauditos horrores de la más bárbara carnicería, todos los más crueles refinamientos de la barbarie civilizada, arrasando pueblos y ciudades, dislocando naciones, abatiendo tronos y poderes, inmolando millones de seres humanos, ha dejado una secuela lamentable de am-

biciones, de represalias, de rebelías, cuyo término no se vislumbra; y ha hecho brotar y salir a la superficie de la sociedad todos los enconos morbosos, todos los apetitos insanos, todos los instintos brutales que fermentaban en su fondo, como si el espectáculo continuado de esos cuatro años de enseñoreamiento, en el mundo, de la fuerza bruta, hubiese contaminado a la humanidad entera y se hubiese erigido en principio universal la imposición, la arbitrariedad, la ley del más fuerte, el desprecio y escarnio de todo principio de equidad y de justicia y de todos los dictados del deber, de la disciplina social, de las leyes y de todas las conquistas del progreso y de la civilización.

Las naciones vencidas se aniquilan en luchas intestinas, enconadas y sanguinarias, divididas en sectas y banderías, para disputarse entre sí, las diferen-

tes fracciones, la herencia, poco halagüeña, de los poderes caídos.

Los pueblos vencedores se debaten regateando las condiciones de una paz neroniana, de la que cada uno pretende sacar la mejor parte para sí; y con estudiados pretextos, sostienen sus ejércitos como razón suprema de sus respectivas exigencias.

Y las potencias que no han tomado parte en la gran guerra, si son fuertes, se insinúan bien expresivamente con exigencias e imposiciones, para recoger su participación en el botín; y si son débiles, sufren las naturales terribles consecuencias de esta crisis general y de este encarecimiento de la vida por la falta de producción universal.

En este caso está nuestra patria. Nosotros no somos gran potencia para exigir, como el Japón, nuestra participación en el reparto; gracias que no nos quiten algo, si les parece, los futuros reformadores del mapa; y gracias que en esa pomposa liga de las naciones nos den una modesta y secundaria representación. En cambio, la vida que durante la guerra ya se nos había hecho difícil y premiosa, por su encarecimiento, después de la paz, se nos ha hecho verdaderamente imposible, porque a las causas generales que determinan la carestía, han venido a sumarse, para acentuarlas hasta un límite inaudito, nuestras contiendas internas entre el capital y el trabajo, perniciosas salpicaduras del soviétismo, el bolcheviquismo y el sindicalismo, que la guerra ha hecho florecer en Rusia, Austria y Alemania, fruto nocivo que ha sido

trasplantado a nuestro suelo por execrables manos y cultivado, en provecho propio, por elementos perturbadores, con daño inmenso para la industria, para el comercio, para la agricultura, para la producción en general, para la clase obrera alucinada y engañada, para la paz, la vida y el progreso de nuestra desventurada patria.

Y así estamos y así vivimos: completamente fuera de la realidad, forjando nosotros mismos los lazos que nos axfisian; el obrero pidiendo sin tregua aumento en su salario; el fabricante y el productor, obligado a conceder ese aumento, aumenta paralelamente el precio de sus productos; el consumidor, si a la vez produce otra especie, se resarce encareciéndola también; si nada produce, se muere sencillamente de hambre; y si es obrero ¡ah! si es obrero se limita a declararse en huelga nuevamente y pedir más aumento en su jornal; y así se forma la cadena sin fin de esta situación angustiosa, extrema, insostenible que amaga sumirnos en el abismo de la más desastrosa catástrofe.

Los pueblos sin la virtud del patriotismo, pierden hasta el instinto de conservación, y marchan desatentados a su ruina y aniquilamiento.

¡Prenda en todos los corazones españoles el fuego del patriotismo si queremos que se salve España!

REGISTRO CIVIL

Movimiento de población durante el pasado año de 1919.

Nacimientos	514
Defunciones	348
Matrimonios	144

De las anteriores cifras se desprende que nuestra población ha aumentado en 166 individuos.